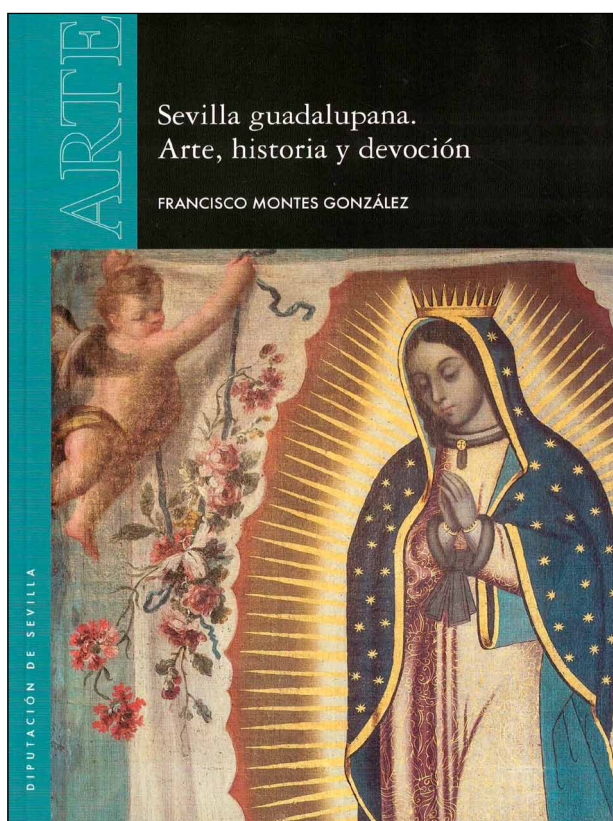


Montes González, Francisco. *Sevilla guadalupana. Arte, historia y devoción*. Sevilla: Diputación Provincial, 2016, 293 págs., 168 ils. color. ISBN: 978-84-7798-377-4.



De entre todo el acervo cultural que une a Sevilla con el pueblo mexicano, no cabe duda que la tradición devocional guadalupana constituye uno de los capítulos más ricos e interesantes de cuantos pueden surgir del análisis de esta centenaria relación. La Virgen de Guadalupe, después de venerada en la Sevilla visigoda y redescubierta por Gil Cordero en tierras extremeñas, echará raíces con identidad propia en México; desde aquí hará el tornaviaje a Sevilla donde enraizará con particular fuerza en la idiosincrasia mariana de la ciudad del Guadalquivir. A esta imbricación de tradiciones devocionales le seguirá pareja otra de un carácter cultural más amplio que será fuente para análisis de fenómenos artísticos, sociales, patrimoniales o de mecenazgo. Todas estas facetas son estudiadas con amplio conocimiento, como resultado del trabajo de casi una década, por Francisco Montes en su *Sevilla guadalupana. Arte, historia y devoción*, que publica la Diputación Provincial de Sevilla y que fue merecedora del accésit de la sección de Arte del concurso de monografías *Archivo Hispalense 2015*.

141

Tras el prólogo del catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla Alfredo J. Morales y una introducción que plantea al lector la estructura de la investigación y su metodología, se inicia el estudio con el capítulo *La Virgen de Guadalupe de México. Orígenes y evolución histórica* en el que se aborda la historia y génesis de esta advocación mariana, que aunque de cuna exclusivamente novohispana, emparentará con la Virgen extremeña en el contexto de los episodios de conquista y pacificación de los primeros decenios de los españoles en el altiplano mexicano. Partiendo de aquí, se analiza la leyenda y la historia política y social de esta ima-

gen en México, desde el periodo virreinal hasta nuestros días, resultando de especial interés los aspectos relacionados con el peso identitario de esta devoción en la sociedad criolla del siglo XVIII, que pasaría a convertirse —en palabras del autor— en emblema patrio de los movimientos emancipadores que culminarían en 1821.

El segundo capítulo, *Del cerro del Tepeyac a la Iglesia sevillana*, profundiza en el cuándo, cómo y porqué del exitoso trasplante del culto de la Guadalupana a la Sevilla de los siglos XVII y XVIII, reparando en la responsabilidad que del hecho tuvieron gobernantes sevillanos como los virreyes fray Payo Enríquez de Ribera o Antonio María Bucareli. Se hace aquí hincapié en el carácter de puerto y puerta de América de la ciudad hispalense para explicar la constante recepción de pinturas de la Virgen, originada en un primer momento por la devoción de aquellos marineros que invocaban su nombre como protección ante tan peligroso viaje, arraigando al poco en un ámbito de culto mucho más amplio, repartiéndose imágenes por la mayoría de cenobios, iglesias y capillas particulares de la Sevilla del momento. Se complementa este bloque con un tercer capítulo titulado *El resurgir devocional en el siglo XX*, que analiza el nuevo florecimiento de la devoción en la Sevilla de la centuria pasada que, con origen en el entronque de familias de origen mexicano con antiguos linajes sevillanos durante los últimos años del siglo XIX, resurgirá ya no sólo de cara al culto, campo en el que jugarán un papel determinante las hermandades de penitencia, sino como objeto de los primeros estudios históricos y artísticos.

En el cuarto bloque, *Repertorio de autores, diversidad de soportes y variantes iconográficas*,

Montes emprende un recorrido por el elenco de autores que engrosa el rico y extenso corpus de pinturas guadalupanas de Sevilla y su provincia, aportando nuevos enfoques e información inédita acerca de muchas de las obras. También se aborda la problemática del soporte, aspecto que constituye una buena muestra de la inserción del modelo iconográfico en la tradición artesanal y artística sevillana. Por último, se estudia el extenso muestrario de variantes iconográficas conservado en las colecciones sevillanas, desde los ejemplos más clásicos hasta otros más atípicos que constituyen rarezas de enorme interés.

Finaliza la monografía con un catálogo de 184 obras, restringidas sólo a aquellas de acceso público, aun cuando para el trabajo completo han sido contempladas un centenar más conservadas en manos privadas, omitidas en este apartado para salvaguardar la intimidad de sus propietarios. Resulta de interés el aporte de pinturas inéditas, así como el recoger aquí obras desaparecidas, siendo una herramienta de gran utilidad para trabajos e investigaciones ulteriores.

Este libro recoge el legado emprendido por el historiador sevillano Joaquín González Moreno, añadiendo, por otro lado, más allá de importantes datos inéditos e interesantes análisis, una actualización metodológica atenta a las últimas aportaciones, faltante en las obras compendiosas que sobre este tema le antecedieron.

Ignacio J. López Hernández
Departamento de Historia del Arte
Universidad de Sevilla, España